

Una geografía de la muerte: aproximaciones al abordaje del cementerio como espacio de “creencias”.

Agustina Leonor Padula

UNTREF/maestranda en Antropología Social -FLACSO.

agupadula@gmail.com

“Lo fantástico y lo misterioso no son solamente las grandes imaginaciones del cine, de la literatura, los cuentos y las novelas. Está presente en nosotros mismos, en eso que es nuestra psiquis y que ni la ciencia, ni la filosofía consiguen explicar más que de una manera primaria y rudimentaria.”

Julio Cortázar, “El sentimiento de lo fantástico”.

Introducción

Esta ponencia se propone indagar en las relaciones entre los actores y el espacio del cementerio, a partir del caso de una necrópolis del Conurbano bonaerense.

Para comenzar, enmarcaremos brevemente el cementerio en su contexto. Luego, daremos cuenta de algunas de las variables que cobraron relevancia en el trabajo de campo, así como también de los diferentes tipos de actores y de los vínculos que estos entablan con el espacio. A los efectos de la sistematización de las relaciones entre vivos y muertos, postularemos tres regímenes diferentes, que buscan organizar, mas no agotar, algunas de las prácticas relevadas. Finalmente, retomaremos los principales aspectos del trabajo a modo de conclusión.

Este escrito es un avance de uno de los capítulos de mi tesis de Maestría en Antropología Social (FLACSO), que tiene, entre sus finalidades, la exploración de las relaciones entre vivos y muertos, considerando, particularmente, las instancias de mediación, entre ellas, la espacialidad.

El análisis de las prácticas situadas sobre la base de la etnografía como modo de construcción del conocimiento permitirá caracterizar estas relaciones, contextualizarlas y ponerlas en diálogo con perspectivas teóricas pertinentes. Asimismo, entendemos que poner la mirada en la perspectiva de los trabajadores insta a problematizar el modo en que se concibe el patrimonio y a plantear nuevos interrogantes respecto de qué es lo que se interpreta como relevante en los abordajes del espacio en cuestión.

Caracterización general

En el año 2022 comencé a realizar trabajo de campo en uno de los cementerios del partido de San Isidro. El municipio, ubicado en la zona norte del conurbano bonaerense respecto de la Ciudad de Buenos Aires, cuenta con tres cementerios, dos de ellos de gestión municipal (el de Boulogne y el Central) y uno de gestión privada (“Los Cipreses”). Desde 2022, además, la Catedral tiene un cinerario (Ver Anexo, imagen 1).

La necrópolis que abordaremos en este trabajo se conoce con el nombre de “Central” y fue inaugurada el 29 de julio de 1855, es decir, nace como tal en el marco del siglo XIX. En ese momento, las tierras en las que hoy se ubica estaban alejadas del centro del pueblo. Luego, como sucede en tantos otros casos, el casco urbano crece y el cementerio se vuelve parte del tejido que lo compone.

El barrio de la necrópolis es denominado “La Calabria”, debido a la gran cantidad de inmigrantes calabreses que residían allí -algunos de los cuales colaboraron, en su momento, en la construcción de parte del cementerio- (Blanco, 2021). Es una zona llena de viviendas y de comercios (panaderías, cafés, verdulerías, gimnasios, librerías, entre otros). Muy cerca del cementerio hay una plaza con juegos, bancos y mesas, que es frecuentada por vecinos desde muy temprano y durante todo el día. Enfrente de la plaza hay una escuela.

El cementerio está a unas pocas cuadras de la Av. Centenario, arteria por la que transitan numerosas líneas de colectivos que conectan el barrio con el resto de zona norte, con otras diferentes localidades del Conurbano bonaerense y con Capital Federal. Llegar a la necrópolis, en consecuencia, es muy sencillo.

Desde el punto de vista del tamaño, tiene 1,5 hectáreas. En otras palabras, es un cementerio pequeño y fácil de recorrer a pie. Los visitantes ingresan por los escalones del pórtico principal

o pueden hacerlo también por medio de una rampa. La salida es a través del mismo pórtico. El cementerio está abierto todos los días del año, de siete de la mañana a dieciocho horas.

Una vez en el pórtico y mirando hacia el interior, la administración está a la izquierda; la capilla, a la derecha. Sobre la calle principal observaremos bóvedas de diferentes estilos arquitectónicos, varias de las cuales pertenecen a familias de renombre local, nacional y hasta internacional. Además de una fuente y numerosas placas, al ingresar encontraremos la primitiva cruz de hierro y el monumento a la madre (Ver Anexo, imagen 2).

Esta necrópolis cuenta con varios panteones, diferentes sectores de sepulturas en tierra, varias galerías de nichos y un osario. La cruz mayor, ubicada en un cruce de calles internas, es un sitio al que frecuentemente asisten visitantes para dejar flores (para conocer el plano general, ver Anexo, imagen 3).

Una mención aparte merece un mausoleo público municipal: la tumba de doce obreras fallecidas el 26 de agosto de 1950 en el incendio de una fábrica de zapatillas de la localidad de Martínez (Ver Anexo, imagen 4).

Sobre la base de la idea de que el espacio no es algo dado ni inerte, este trabajo pretende explorar algunas de las maneras en las que los actores sociales se vinculan con el cementerio. Nos concentraremos aquí en los protagonistas de la etnografía: los trabajadores y algunos vecinos que están/han estado relacionados laboralmente con la necrópolis de alguna forma.

Bajo la categoría general “trabajadores” incluiremos a empleados administrativos, cuidadores particulares, trabajadores de “campo”, ex trabajadores. Haremos las salvedades del caso cuando resulte pertinente.

El cementerio como espacio de “creencias”

A partir de las diferentes conversaciones y experiencias compartidas, y como resultado del trabajo de campo, entendemos que el cementerio es un espacio en el que se manifiestan creencias de diferentes órdenes.

En este sentido, sobre la base de la revisión del término “creencia” que llevan a cabo Williams y Robertson (2024), consideramos que la noción, aunque problemática, tiene potencial para dar cuenta de las prácticas de los actores.

Entendemos aquí el concepto de manera denotativa, es decir, la noción implica la construcción de un régimen de verdad. Nos parece importante aclarar, entonces, que no concebimos la “creencia” como un orden que se opone a una “realidad” o como una categoría contrapuesta a la idea de “conocimiento”.

Como sostiene Despret (2021, 2024), la primera cuestión referida a los muertos no se plantea tanto en el tiempo como en el espacio. Esto significa que los fallecidos deben instalarse, ubicarse en un lugar, aun cuando ese sea un lugar simbólico. Despret (2021, 2024) sostiene que los muertos convierten a los vivos en “geógrafos”, los instan a construir nuevas rutas, articular caminos. Desde la perspectiva de esta autora, la espacialidad y la construcción de historias son aspectos claves a la hora de indagar en estas temáticas.

Creemos que el vínculo con los fallecidos es primeramente potestad de familiares y allegados, en consecuencia, el vínculo con los muertos en general y el vínculo con los muertos propios no son instancias equiparables. Ahora bien, más allá de esta distinción, exploraremos aquí las relaciones vivos-muertos a través de tres regímenes diferentes que se desprenden del relevamiento en el campo.

En otras palabras, al referirse a la necrópolis en cuestión -a sus características, a sus transformaciones, pero también a sus labores dentro de ella, a sus recuerdos, a sus propias trayectorias vitales-, al caminarla, desenvolverse en ella o llevar a cabo sus tareas, trabajadores y vecinos han manifestado sus propias narrativas, hitos y sentidos en relación con el espacio.

Sistematizaremos, entonces, las relaciones vivos-muertos en tres regímenes: el naturalista, el encantado y el híbrido. Consideramos, de todas maneras, que estas categorías no son definitivas ni cerradas, y que es posible trazar vínculos y establecer continuidades entre ellas.

El régimen naturalista

El régimen naturalista se caracteriza por su adhesión a la lógica de la racionalidad occidental moderna y recupera varias de las dicotomías que han orientado este discurso: cultura/naturaleza, terrenal/trascendente, material/simbólico, cuerpo/alma, ciencia/superstición, conocimiento/creencia.

Los actores aquí enmarcados entienden el cementerio, fundamentalmente, como su lugar de trabajo. En términos generales, a la hora de pensar en las relaciones entre vivos y muertos, manifiestan una lectura racional convencional que se cristaliza cuando refieren a la necesidad

de “soltar” al fallecido o de “elaborar el duelo”. En algunos casos, además, argumentan desde el campo de la Psicología el imperativo de la superación.

Aunque se muestran respetuosos de las creencias ajenas, se diferencian de ellas, por ejemplo, cuando aclaran que no creen en determinadas prácticas o cuando aluden a que en el cementerio queda “el traje”. En esta última expresión, si bien se reconocería la existencia de un “alma”, se considera que la necrópolis es un espacio para la cáscara, el cuerpo (o lo que queda de él), el resto, que pareciera tener menos valor que el sentido trascendental que se le otorga al alma.

El régimen encantado

En este apartado consideraremos especialmente a quienes entienden que el cementerio es un espacio en el que hay “algo más”, que no podría explicarse desde la racionalidad convencional moderna.

Siguiendo esta línea, los actores harán referencia a diferentes experiencias que dan cuenta de otras lógicas. En muchas de ellas, lo sensorial es lo protagónico (lo táctil, lo auditivo, lo visual). Algunas de ellas son individuales y otras son colectivas, pues se comparten con otros.

Es posible identificar algunas recurrencias en las narrativas de estas experiencias. La mayor parte de ellas tiene que ver con manifestaciones más bien indirectas, como por ejemplo, escuchar el ruido del carro que se usa para transportar féretros, aun cuando nadie lo está moviendo. Este elemento es pesado y su sonido es descrito por los actores como “inconfundible”. Sin embargo, como anticipamos, al acercarse al lugar de donde proviene el sonido, no encuentran a nadie. De hecho, trabajadores y vecinos también han percibido ese sonido por la mañana, bien temprano, cuando el cementerio aún está cerrado.

Otras de las experiencias enmarcadas en este régimen son más directas, es decir, implican alguna clase de aparición. Es importante aclarar que no necesariamente esta tiene que darse en el espacio del cementerio, sin embargo, de alguna u otra manera, está indisolublemente relacionada con él.

El régimen híbrido

En este acápite consideraremos los casos en los que podemos percibir una combinación entre los dos regímenes anteriores. Aun cuando esto podría pensarse en términos de “contradicción”

desde la lógica naturalista, estas ambigüedades no son vividas como tales por los protagonistas. Aquí nos detendremos, por ende, en los casos en los que trabajadores y vecinos manifiestan, por un lado, no creer en nada o no haber pasado por ninguna experiencia inexplicable, y expresan, por el otro, alguna situación que califican de “rara”, cierta “casualidad” en la que se quedan pensando o alguna creencia religiosa particular, por ejemplo, en devociones populares.

Nuevamente, las experiencias “extrañas” pueden darse dentro o fuera del cementerio, pero siempre están relacionadas con él. Por mencionar un ejemplo, uno de los actores, que se percibe como ateo, me cuenta, en una oportunidad, un episodio en el que tenía dificultades para vincularse con un niño, amigo de la familia, que en general se mostraba enojado ante él. Afirma que en determinado momento pensó que el niño quizás veía en él algo más, como si él tuviese encima “algo” que se había “llevado” o que se le había “pegado” en el cementerio.

En el ejemplo anterior, podemos observar que, ante un hecho que no tiene una explicación clara (las reacciones hostiles del niño para con mi interlocutor), aparece la posibilidad de que algo imperceptible para la mayoría pueda ser percibido por aquel. Ese “algo”, sin dudas, provendría de la necrópolis. Esta explicación no entra en tensión con el hecho de que el actor se identifique con el ateísmo o que considere que en la necrópolis solo hay restos óseos.

Respecto de este régimen, consideramos que la categoría “controversias”, de Latour (2021), permite reflexionar sobre estas prácticas en su complejidad, sin intentar simplificarlas o reducirlas a nociones preexistentes.

Consideraciones finales

El espacio del cementerio está construido a partir de las experiencias y narrativas de los diferentes actores que lo habitan. En este sentido, creencias y espacialidad se imbrican y reelaboran continuamente.

El abordaje de la necrópolis no implica circunscribir las creencias exclusivamente a los límites del cementerio: al contrario, se trata de entender que, en nuestro caso, si bien están unidas, una y otras pueden ir más allá de los muros.

Siguiendo estas líneas y sobre la base del trabajo de campo, hemos sistematizado las relaciones entre vivos-muertos en tres regímenes diferentes: el naturalista, el encantado y el híbrido. Cada

uno de ellos se presenta como una categoría abierta y a partir de la cual pueden trazarse vínculos con las otras. Cada una de ellas, además, conlleva un modo particular de habitar el espacio. El cementerio, así, es construido como tal pero también constituye a los actores. Entendemos que es sumamente relevante considerar estas perspectivas a la hora de preguntarnos por el patrimonio o de abordar el espacio del cementerio.

Bibliografía

BLANCO, G. (2021). Patrimonio funerario sanisidrense. Historia de dos ciudades [ponencia]. *XXII Encuentro de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales. Los cementerios como museos a cielo abierto*. Catamarca, Argentina, 29 de noviembre al 3 de diciembre.

DESPRET, V. (2021). *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus.

DESPRET, V. (2024). *Muertos a la obra*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus.

LATOUR, B. (2021). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

WILLIAMS, J. Y ROBERTSON, D. (2024). ¿Aún debemos creer en la “creencia”? (traducción de Alejandro Frigerio). En <https://www.diversidadreligiosa.com.ar/blog/creer-en-la-creencia/>

Otras fuentes:

Página de la Municipalidad de San Isidro: <https://www.sanisidro.gob.ar/cementerios>

ANEXO

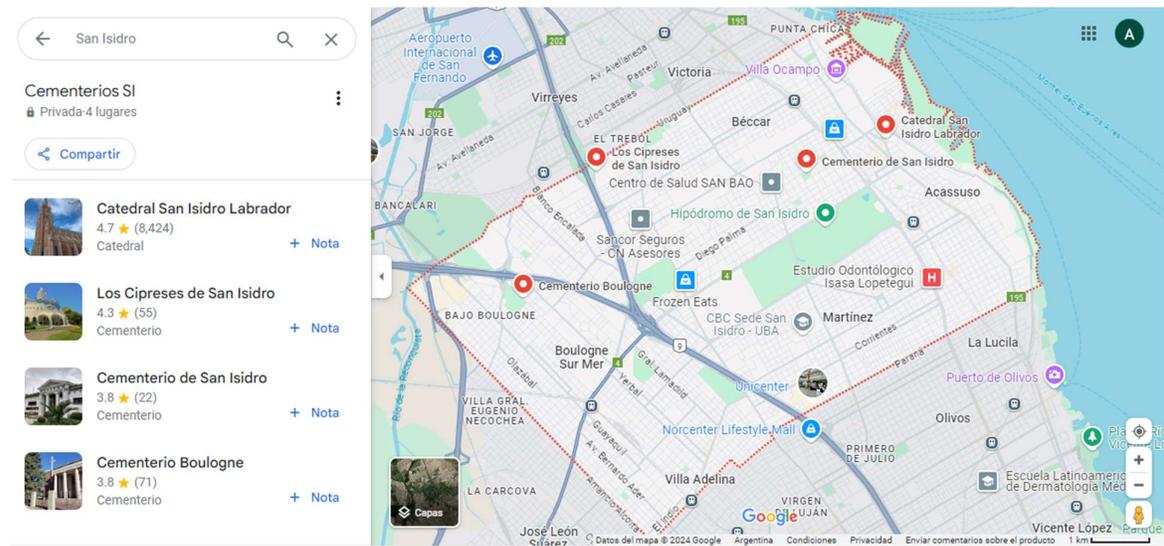


Imagen 1: Mapa en el que se observa la delimitación del partido y se identifican sus cementerios: el cementerio de Boulogne, el cementerio Central (ambos de gestión pública) y “Los Cipreses” (de gestión privada). También se indica la Catedral San Isidro Labrador.



Imagen 2: Pódico del cementerio. Vista desde el interior. Fuente: página de la Municipalidad de San Isidro. <https://www.sanisidro.gob.ar/cementerios>



Imagen 3: Plano del cementerio presente en la administración. Fotografía propia.



Imagen 4: La tumba de las Chicas. Fotografía: Graciela Blanco.